

Nombres de Zeus: Perkūnas

Perkūnas, conocido como Pērkons en letón y Perkuns en prusiano antiguo, es la variante báltica de Zeus. El culto a esta forma de Zeus persistió durante más tiempo en Europa, ya que los letones, lituanos y prusianos antiguos fueron posiblemente los últimos grupos en cristianizarse, perdurando con fuerza hasta mediados del siglo XVII y posiblemente incluso después. Perkūnas se identifica directamente con Zeus en las Constituciones Sinodales, lo que lo convierte en un paralelo directo con el Dios de los Dioses.

PAGANISMO BÁLTICO

El paganismo báltico persistió durante más tiempo en Europa, con la excepción quizás de la variante osetia en el Cáucaso. La adhesión a los Dioses Antiguos fue el sello distintivo de un estado muy poderoso, la Lituania medieval, que se encontraba en constante guerra con los colonos alemanes, los polacos y los rus en sus fronteras. A partir de 1199, la Iglesia Católica Romana comenzó a predicar cruzadas contra los paganos a lo largo del mar Báltico.

Sello de Mindaugas:



En 1251, el Gran Duque de Lituania, Mindaugas, fue bautizado por motivos fundamentalmente políticos. A pesar de su bautismo, la Crónica de Hipatia menciona que no abandonó el culto a los "Dioses paganos". Adoró al Dios Supremo, Perkūnas, a Teliavelis (el Dios de los herreros) y a Žvorūna (la Diosa de los bosques y los cazadores). En 1261, Mindaugas renunció oficialmente al cristianismo. A pesar de los constantes ataques de los Caballeros Teutónicos, durante el reinado del Gran Duque, el estado lituano se expandió y formó un gran Imperio de los Dioses.

El *Chronicon terrae Prussiae* menciona la religión prusiana y el centro de la religión báltica como el Santuario de Romuva, donde residía el Kriwe-Kriwajto, un poderoso sacerdote muy estimado por los prusianos, lituanos y bálticos de Livonia. El sacerdote era considerado el juez supremo y blandía un bastón serpentino llamado krywule. Eran conocidos por ser médiums y gozaban del máximo respeto.



Una importante glosa en una edición de la Crónica de Juan Malalas atribuye el culto a los «Demonios» al fundador de los pueblos bálticos, los soviéticos, y a los propios griegos:

Crónica de Juan Malalas

¡Oh, qué gran y diabólico engaño trajo a los lituanos, yatvingios, prusianos, estonios, livonios y a muchas otras naciones que se autodenominan soviéticos, creyendo que Soviia era una guía para que sus almas alcanzaran el subsuelo! Vivió en la época de Abimelec, y hasta el día de hoy entierran sus cadáveres en piras funerarias, como Aquiles y Eant(as) [¿Antenor?] y otros helenos similares. Y este error lo estableció entre ellos, de tal manera que traen ofrendas a deidades terribles: a Andaeva [Andajus] y a Perkun, es decir, al trueno (grom), y a Zvorun, es decir, la perra, y a Teliavelis, el herrero que forjó el Sol que brilla en la Tierra y lo arrojó al cielo.

Este engaño repugnante les llegó de los helenos.

Una fuente secundaria resume la importancia de este Dios:

La mitología de todas las razas, vol. 3, Louis Herbert Gray y Jan Hanuš Máchal

Perkūnas... era para los prusianos, lituanos y letones lo que Indra era para los arios védicos: la Deidad por excelencia.

Curiosamente, hasta la época cristiana, pronunciar el nombre Perkunas era un tabú.

DIOS DE LA LLUVIA

La mitología de los pueblos bálticos afirma que Perkūnas fue creado por Dievas, situado en una alta montaña inaccesible, en un magnífico palacio situado entre las nubes, y encargado de controlar el aire. Por lo tanto, era conocido como el Dios de la lluvia y por brindar ayuda a los agricultores, algo que el jesuita Jerónimo Fabricio señaló en su relato del culto báltico:

Jerónimo Fabricio

Cuando se matan los animales, según su costumbre, la gente de todos los alrededores se reúne para comer y beber juntos. Rinden homenaje a Perkūnas sirviéndole primero cerveza... y finalmente vertiéndola en el fuego, pidiéndole que les dé lluvia.

En las canciones populares, un campesino le pide a Perkūnas que traiga la lluvia, ya que los brotes de cebada se han marchitado. Fabricio describe cómo la gente llevaba cerveza ceremonialmente alrededor del fuego y finalmente la vertía sobre las llamas como ofrenda, mientras pedían a Perkūnas la tan necesaria lluvia. Esta práctica de libación muestra reverencia y una súplica directa al Dios: el fuego y el humo ascendentes elevaban las oraciones al cielo.

Al igual que en la mitología de la piedra del trueno de Roma y África, se creía que las piedras, flechas y hachas alcanzadas por un rayo reaparecían del suelo y se consideraban sagradas. Supuestamente se usaban para tratar enfermedades como convulsiones, verrugas, tumores, heridas, hemorragias y mordeduras de serpiente.

DISPOSITOR DE GRANDES DUQUES

Perkūnas, como Dios principal del trueno, simbolizaba el orden cósmico, la autoridad y la justicia. Los gobernantes lituanos lo consideraban un guardián divino, que reforzaba su autoridad y legitimidad hasta bien entrada la Edad Media.

Como guardián de la moral y guardián de los juramentos, los príncipes y nobles lituanos solían realizar juramentos significativos invocando a Perkūnas. Al igual que con las severas penas por romper los juramentos de Perun, romper estos juramentos significaba provocar la ira directa del Dios, como rayos, desastres o la derrota en batalla.

Maciej Strykowski, cronista polaco-lituano, ofrece un notable relato histórico (1582) que describe cómo el Gran Duque Gediminas (r. 1316-1341) respetaba a Perkūnas y, según se dice, le erigió un ídolo:

Crónica de Polonia, Lituania, Samogitia y toda Rusia, Maciej Strykowski
Gediminas, tras haber construido su castillo en Vilna, erigió allí un ídolo de Perkūnas con una enorme piedra de sílex.

LA TRÍADA BÁLTICA

Perkūnas es un Dios asociado con el trueno y los asuntos celestiales, actuando como asistente y ejecutor de la voluntad de Dievas en la mitología báltica. Su rol demuestra claramente una típica división de poderes: Perkūnas gobierna elementos celestiales como el trueno, las tormentas, los rayos y el cielo, mientras que Potrimpo (el equivalente de Poseidón) supervisa los mares, la tierra, las cosechas y los cereales, y Velnias (también conocido como Patulas) se asocia con el

inframundo, la muerte y el infierno (de forma similar a Hades). Aunque Perkūnas parece subordinado a Dievas, la Deidad suprema, se le interpretó como alguien que desempeñaba un papel destacado en la realización de tareas creativas en nombre de Dievas, lo que muestra un patrón típico de cómo se representa a Zeus.

Peter von Dusburg se refiere a este sistema de creencias en su obra de 1326. La tríada aparece de forma destacada en las Crónicas Preussiche de Simon Grunau, donde se dice que es el componente principal del santuario de Romuva en Prusia, que aún se conservaba en su época.

La dinámica jerárquica sitúa a Perkūnas como un agente visible del poder divino y una Deidad con atributos distintivos, lo que podría desdibujar límites que los observadores cristianos posteriores interpretarían como confusos desde una perspectiva estrictamente monoteísta. Por ello, los misioneros y teólogos cristianos que se toparon con las tradiciones bálticas interpretaron esta clara jerarquía de Dioses como evidencia de una persistente confusión pagana, apostasía o herejía. Los misioneros también interpretaron a Perkūnas como un «suplantador» de Dievas, aunque esto podría haber sido una confusión total en su delimitación de poderes.

SIMBOLISMO DE LAS PERKŪNAS



Como en la mayoría de las formas de Zeus, se le representa blandiendo un rayo y un arma, junto con una égida alrededor de su hombro.

El Dios suele representarse a caballo, como un jinete sobre un corcel dorado. Se sabe que empuña un látigo de hierro, un hacha y una maza de fuego, además de lanzar esferas de trueno con sus manos. Con el tiempo, estas hachas se convirtieron en símbolos de Perkūnas.

Las hachas de ámbar se usaban como amuletos para protegerse de la desgracia, se colocaban bajo la cama de una parturienta, se usaban durante las ceremonias nupciales y se colocaban en una tumba para proteger a los muertos de los malos espíritus. Se le atribuía al hacha el poder mágico de invocar fenómenos atmosféricos naturales. Los lituanos representaban hachas en chozas, cruces, etc. Las hachas representaban signos del sol y el rayo (rosetas, círculos concéntricos, espirales simples y dobles), serpientes y relámpagos.

El roble era sagrado para Perkūnas. Los robles son los árboles más altos y robustos de los bosques bálticos y, crucialmente, son los que con mayor frecuencia son alcanzados por rayos. Esto los convertía en sagrados para él en un sentido muy literal, al igual que el resto del panteón indoeuropeo. Jerónimo Fabricio también afirmaba que todos los rituales principales en honor a este Dios se celebraban en las profundidades de los bosques bálticos.

Las cabras eran consideradas emblemáticas del Dios y profundamente sagradas, posición que se ha mantenido durante mucho tiempo en el folclore lituano. En este folclore, la humilde cabra recibe el apodo humorístico de "Perkūno oželis", literalmente "cabra de Perkūnas". La serpiente también se asociaba con él, lo cual se trata con mucha ira en contextos cristianos.

El arcoíris, llamado localmente Perkūno laiptai («escalera de Perkūnas») en algunos dialectos, fue mitificado como el camino por el que Perkūnas ascendía de vuelta al cielo tras empapar la tierra, mostrando una similitud con las representaciones nórdicas y africanas de Zeus.

En el santuario de Romuva de los antiguos prusianos, se dice que una llama eterna ardía por el Dios de los Dioses que se congregaba en torno a él para su adoración, lo que muestra su clara relación con otras variantes de Zeus.

Durante el período patriarcal, Perkūnas es representado con cuernos, cabello áspero, rostro imponente, vestido con ropas blancas y negras y con un hacha negra en las manos.

En el simbolismo posterior, Perkūnas es un anciano con una larga barba blanca y gris, sentado en un trono de ámbar, con una corona tejida con flores de jacinto dorado en la cabeza, sosteniendo un semental en una mano y un bastón dorado en la otra. A veces se le representa como un anciano canoso con rostro color de luna, vestido con una capa roja bajo la cual se esconden armas y símbolos de poder, armado con un arco de plata, flechas de oro y hachas de sílex. El símbolo del poder es un escudo de plata con relámpagos en zigzag.

DESPUÉS DE LA CRISTIANIZACIÓN

Una faceta única de la cultura báltica es que este equivalente de Zeus no fue demonizado por los lituanos ni los letones como los demás, en parte porque se cristianizaron tan tarde. La cristianización no penetró

en Lituania tan profundamente como se esperaba, como se quejó un importante sacerdote católico en 1595:

Catecismo, Mikalojus Daukša

No sin gran dolor, debo afirmar que nuestro país, comparado con otros, es tan oscuro e inculto, que desconoce la piedad y la fe cristiana. ¡Cuánta gente se encuentra que, sin pretender conocer todo el material del Catecismo, pueda al menos recitar una palabra del Padrenuestro! Lo peor de todo es que muchos, públicamente, delante de todos, adoran ídolos: árboles, ríos y la culebra... Hay quienes hacen votos al Dios Perkūnas o Trueno, mientras que otros, deseando una buena cosecha, adoran a Laukosargas y a los animales fértiles, Zemepeta.

Incluso el folclore recopilado en el siglo XIX preserva aún más la personalidad mítica de Perkūnas y su papel en los dramas cósmicos. A menudo se le representa como el eterno adversario del mal. En las leyendas orales lituanas, el Dios del trueno lucha contra Velnias (el espíritu de Hades, ahora considerado un Demonio), atacándolo con un rayo. Una leyenda dice que Perkūnas es tan temido por Velnias y todos los seres malignos que "intentan esconderse bajo grandes rocas y en huecos de grandes robles" para escapar de sus rayos. Esto muestra una elaboración muy persistente y fiel del mito de Zeus luchando contra las fuerzas de la decadencia.

Los bosques o manantiales sagrados, antaño dedicados a Perkūnas o Potrimpo, continuaron siendo venerados bajo los santos cristianos, integrando antiguas Deidades en el culto a los santos cristianos. Al igual que Perun en Oriente, Perkūnas fue asimilado al culto del llamado San Elías. En toda Lituania, el festival del Trueno se celebraba

el 20 de julio, que en la época cristiana se identificaba con la festividad de San Elías. Durante mucho tiempo, según la costumbre pagana, se sacrificaban bueyes y otros animales al Trueno ese día.

BIBLIOGRAFÍA

- Colecciones de folclore lituano y letón (siglo XIX), p. ej., dainos lituanos y canciones populares letonas.
- Crónica de Juan Malalas (glosa lituana, siglo XIII), *Mythologiae Lituanicae Monumenta*.
- Catecismo, Mikalojus Daukša.
- Carta jesuita de 1610, Hieronymas Fabricius.
- El antiguo dios lituano Perkūnas, Nijolė Laurinkienė.
- Crónica de Polonia, Lituania, Samogitia y toda Rusia, Maciej Strykowski.
- “Pėrkons”, *Encyclopædia Britannica*.
- Vol. 3, La mitología de todas las razas, Louis Herbert Gray y Jan Hanuš Máchal.

CRÉDITOS:

- Karnonnos [TG]